



Véase la tremenda cornada que ocasionó el toro «Agua Miel» al penetrar en el muslo derecho del diestro zacatecano Jorge Carmona.

Jorge Carmona sufrió grave herida, la cual pone en peligro su vida

Por **ENRIQUE GUARNER**

Las heridas por cuerno de toro lo mismo pueden ser incisas y limpias, como ocasionar destrozos amplísimos. Las cornadas de «Paquirri» en Pozo Blanco, así como la del «Yiyo» deben ser consideradas dentro de estas últimas. De tal manera que Francisco Rivera se desangró en el trayecto que lo llevaba hasta la ciudad de Córdoba, donde los médicos esperaban encontrar un mejor servicio quirúrgico para atenderlo.

En los últimos meses se ha desatado una fuerte controversia debido a que un grupo de toreros obligó a que renunciara el Dr. Campos Licastro debido a que exageraba la gravedad de las cornadas. Su sustituto, el Dr. Salcedo Coppola, tomó la determinación de no efectuar operaciones mayores en la en-

fermería de la plaza, sino trasladar a los diestros que fueran heridos a la Clínica Londres. Lo anterior dio lugar a una fuerte discusión en la televisión nacional entre aquellos que defendían el primer criterio y los partidarios del segundo.

Anoche en la Plaza México tuvimos una situación dramática cuando el sexto burel de nombre «Aguamiel», marcado con el número 31, cárdeno entrepelado, astifino y con 506 kilos, cogió a Jorge Carmona emponánolo en dos ocasiones, una de las cuales rompió la vena femoral. El percance causó una enorme consternación y cuando el diestro fue trasladado a la enfermería, por el abandono en el que se encuentra la misma, tuvo que esperar varios minutos para que abrieran la

➤ Sigue en la página [D 3]

Jorge

➤ Viene de la página [D 1]

puerta de acceso, de tal manera que la operación de emergencia no se inició hasta las 10:27 de la noche. Creo que un caso de esta índole no debería suceder en la que se llama «la plaza más grande del mundo».

La infortunada cornada sucedió por la insistencia del público para que se efectuara el absurdo acto acrobático en que un torero de rodillas pusiera un par de banderillas cortas en lo alto del morrillo de un toro. Tal circunstancia resulta un disparate y solamente debe efectuarse con becerros y nunca con un animal que tenga la edad debida. Jorge Carmona ya lo había intentado en su primero, que no le embistió, y era totalmente innecesario volver a efectuar el acto cirquero.

Juicio crítico

Ante una entrada mediocre hicieron el paseo de cuadrillas: Humberto Moro —de gris—, Juan Querencia —en blanco— y Jorge Carmona —de azul marino. Los tres ternos van bordados en oro y de inmediato se suelta el primero.

El ganado

Se lidió un encierro de Espíritu Santo, dehesa que pertenece a los Labastida y cuyos astados pastan en San Luis Potosí. Los bureles tenían una buena presentación demostrando en su mayoría que alcanzaban los cuatro años. En cuanto a pintas sobresalió el berrendo en castaño que abrió plaza. Asimismo hubo un girón y cuatro cárdenos entrepelados.

En relación a su juego, los de Espíritu Santo tomaron a regañadientes 7 puyazos de los cuales salían sueltos. Al llegar a la muleta se quedaban y resultaban incierros y probones. El menos malo fue el cuarto, aunque embistiera con la cabeza un poco alta. El sexto se hubiera prestado a la gran faena si Jorge Carmona hubiera optado por banderillar en forma normal y no realizar, a petición del frívolo público, un absurdo par acrobático de cortas.

Humberto Moro

He aquí un torero que no aprende con el paso de los años. Su alternativa procede del año 1975 y desde entonces no ha hecho sino figurar en la segunda fila, adonde ha

regresado después de anoche.

Se enfrentó en primer lugar a «Tecolote», con 542 kilos al que recibió con feisimos lances y muleteo en forma sosa y con el pico de la muleta. Lo mató de cinco pinchazos. Nada mejoró con «Librano», de 472, al que lidió en medio de increíbles apagones en la plaza más grande del mundo. Moro lo despachó con 4 pinchazos e indecente bajonazo.

Juan Querencia

Definitivamente resulta incomprendible refrendar una alternativa si no se tienen méritos para haberla recibido y este es el caso de este diestro que demostró torpeza y falta de recursos.

Se enfrentó a «Luna de Oro», berrendo en castaño de bonita lámina que pesaba 478 kilos y Juan Querencia se dedicó a torearlo con lances a pies juntos, metiendo la barriga. Con posterioridad, después de unos redondos aceptables optó por el encimismo y el burel comenzó a torearlo a él. Mató de estocada entera rapidilla.

Tampoco hizo nada con «Gladiator», un cornicorto incierto que cabeceaba. Con este animal Querencia se vió atropellado y se deshizo de él con pinchazo y tres descabellos.

Jorge Carmona

Nos da una profunda tristeza el que este diestro tan voluntarioso y pinturero haya sido una víctima más de la fiesta taurina. Cabe añadir que fue el menos malo de los tres alternantes y que hasta dejó un grato recuerdo en un bello quite por orticinas en su primero y dos hermosos remates en el sexto. El primero un recorte y luego una larga digna de «I agartijo». También le apunté buenas banderillas. Sin embargo, resultó un verdadero disparate su testarudez al querer clavar cortas de rodillas. Esto es casi imposible con animales que tengan alzada. En otras palabras se puede practicar con becerros, pero nunca con un toro como los que se lidiaron anoche.

Carmona estuvo bien como hemos dicho anteriormente, con «Cartujo» de 472 kilos, donde toreó muy bien de capa y banderillas. Estuvo regular con la muleta, pero logró estoconazo saliendo al tercio. El burel que ocasionó el percance se llamó «Aguamiel» y era el menos malo de todo el encierro, por lo cual lamentamos el terrible suceso.

En resumen, por situaciones disparatadas resultan las gravísimas cornadas.